



SESIÓN 02

LIBRE DE VERGÜENZA

OBJECTIVO



Entender que en el núcleo de nuestro ser nuestra identidad fue completamente transformada cuando nos entregamos a Cristo.

VERSÍCULO CLAVE

«Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios».

2 Corintios 5:21



VERDAD CLAVE

Además de estar cubiertos con la justicia de Cristo, nos hemos convertido en la justicia de Dios.



CONECTAR

Comparte con el grupo alguna experiencia en la que hayas pasado vergüenza.

En grupos de dos personas, tomen turnos leyendo Hebreos 10:19-22 en voz alta el uno al otro, insertando los nombres:

«Así que, ____ (tu nombre), mediante la sangre de Jesús, tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo», etcétera

Si observaste el video introductorio de La Maravilla de la Gracia para esta sesión, ¿qué te llamó la atención?

¿Hubo algo en Perlas diarias de gracia de YouVersion que te hiciera pensar?

ORACIÓN Y DECLARACIÓN



Padre celestial, te damos la bienvenida entre nosotros hoy. Por favor, continúa erradicando toda motivación falsa en nosotros para que sea únicamente el amor por Jesús lo que nos impulse como hijos tuyos. Enséñanos hoy cómo tu gracia nos rescata de la desgracia y nos da libertad. Amén..

DECLARO LA VERDAD DE QUE AHORA SOY UNA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO; ¡LO VIEJO ES PASADO Y LO NUEVO HA LLEGADO! SOY LIMPIO DEL PECADO Y YA NO TENGO QUE ESCONDERME DETRÁS DE MÁSCARAS. ORDENO A TODO ENEMIGO DEL SEÑOR JESÚS QUE ABANDONE MI PRESENCIA..



LA VERGÜENZA FRENTE A LA CULPA

El Curso de la Gracia nos ayudará a erradicar las motivaciones falsas y a asegurarnos de que sea exclusivamente el amor por Jesús lo que impulse nuestra vida cristiana.

En esta sesión trataremos la vergüenza y en la próxima sesión veremos la culpa.

La culpa tiene que ver con lo que hacemos. Pero la vergüenza tiene que ver con lo que somos.

La culpa dice: «He hecho algo mal». «Cometí un error». La vergüenza, por otro lado, dice: «Yo estoy mal». «Yo soy el error». Ataca nuestra identidad.

> CONSECUENCIAS DEL PECADO DE ADÁN Y EVA

En el principio de los tiempos, el amor de Dios lo movió a crear universos increíbles, galaxias asombrosas y este maravilloso planeta.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo disfrutaban de una hermosa relación de amor, y su gran deseo era incluir a otros.

Entonces creó a los seres humanos y nos dio una tarea: colaborar con él para continuar poniendo orden en el caos al cuidar de este mundo.

No nos hizo como robots, obligados a seguir su programación. Por amor, nos dio la capacidad de tomar nuestras propias decisiones.

Dios no agobió a Adán y Eva con muchas normas, sino que les dijo una sola cosa. Que no comieran del fruto de cierto árbol porque... «El día que de él comas, sin duda morirás». (Génesis 2:17b).

La libertad genuina incluye consecuencias reales de las decisiones que tomamos. Por amor, Dios quería que Adán y Eva evitaran las consecuencias desagradables de una mala decisión.

El enemigo de Dios, Satanás, engañó a Eva. Ella y Adán eligieron desobedecer a Dios. Tal y como Dios les advirtió, hubo consecuencias devastadoras, no solo para ellos, sino también para sus hijos, los hijos de sus hijos y todos sus descendientes.

Adán y Eva murieron espiritualmente. Perdieron su conexión espiritual con Dios y todo lo que ella proveía: su sentido de importancia, su intimidad con Dios, su seguridad.

Su identidad fundamental cambió. Pablo dice: «Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron hechos pecadores,...». (Romanos 5:19).

> ¿QUÉ ES UN «PECADOR»?

En el Nuevo Testamento, la palabra pecador describe a aquellos que están espiritualmente muertos, que están desconectados de Dios. Ser pecador es una condición, un estado del ser.

No nos convertimos en pecadores la primera vez que pecamos. Es al revés. Nacimos espiritualmente muertos, desconectados, separados de la vida de Dios. Por lo tanto, nuestra configuración predeterminada era pecar.

> LA VERGÜENZA NOS LLEVA A ESCONDERNOS

Antes de que Adán pecara, Génesis nos dice: «En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero no se avergonzaban». (Génesis 2:25).

Pero después, «En ese momento los ojos de ambos fueron abiertos y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera». (Génesis 3:7).

La vergüenza nos hace sentir tan vulnerables que buscamos encubrirnos y escondernos de Dios y de otras personas.

La vergüenza tiene que ver con nuestra identidad. Y, como veremos, el remedio de Dios es darnos una identidad completamente nueva.

PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 1



1. ¿Qué ha hecho Dios por ti, por amor? ¿Cómo afecta eso a la forma en que te ves a ti mismo?
2. Cuando sentimos vergüenza, intentamos encubrirnos y escondernos, como lo hicieron Adán y Eva. ¿De qué formas has visto que la gente se encubre y se esconde por vergüenza?

> LA VERGÜENZA SE INTENSIFICA SI NOS CRIAMOS EN UNA CULTURA DE VERGÜENZA

Nuestras experiencias de vida tienden a determinar hasta qué punto la vergüenza nos afecta. Suele ser peor si nos criamos en una cultura basada en la vergüenza.

Todas las sociedades tienen formas de hacer que nos conformemos a sus expectativas. Los antropólogos te dirán que las sociedades occidentales individualistas tienden a usar la culpa para esto, y lo veremos en la próxima sesión.

Otras sociedades, sobre todo las orientales y africanas, utilizan la vergüenza. En estas culturas más colectivistas, si no te ajustas a las normas sociales, traes deshonra y vergüenza sobre ti y sobre tu familia.

En una cultura basada en la vergüenza, lo más importante es obtener honor y evitar la vergüenza, ser aceptado y evitar el rechazo de la comunidad. Más importante que si lo que haces está

bien o mal, es si cumples o no con las expectativas del grupo.

Algunas instituciones —incluso las cristianas, o tal vez en especial las cristianas— pueden crear subculturas de vergüenza, incluso en una sociedad que no está basada en la vergüenza.

Y los padres pueden, sin saberlo, crear una cultura de expectativas rígidas. Si los niños sienten que no dan la talla, puede ser aplastante.

El mundo también establece estándares inalcanzables, por ejemplo, sobre nuestra apariencia. Si nos creemos las mentiras del mundo sobre la belleza, terminamos sintiéndonos feos y avergonzados por nuestro aspecto. Como si los que estamos mal o defectuosos somos nosotros. Entonces intentamos «arreglar» nuestra apariencia para encajar y ser aceptados

> LA VERGÜENZA SE INTENSIFICA POR LAS EXPERIENCIAS PASADAS

También podemos tener una predisposición a sentir vergüenza por cosas que hemos hecho. O por cosas que otras personas nos han hecho, sobre todo en la infancia.

Tal vez sufrimos algún tipo de abuso. Tal vez sentimos que de alguna manera fue nuestra culpa o que nos lo merecíamos. Pero los niños nunca tienen la culpa de los actos violentos o vergonzosos de los agresores.

> NUESTROS INTENTOS DE RESOLVER LA VERGÜENZA



El mensaje básico de la vergüenza es que estamos mal, que nosotros somos el problema.



Terminamos sintiéndonos indefensos, insignificantes, perdidos, impotentes y desesperados.

Por tanto, nos escondemos, usamos máscaras, evitamos, fingimos. Otros mecanismos de defensa incluyen:

- La mentira.
- Desviar la culpa.
- Fingir que todo está bien.
- Criticar a los demás para que parezcan inferiores a nosotros.
- Diluir nuestros valores morales o bíblicos.

- Automedicarnos para adormecer el dolor de la vergüenza.
- Esforzarnos por alcanzar la perfección.

Estos mecanismos de defensa son como las hojas de higuera de Adán y Eva: no logran cubrir nuestra vergüenza. Ofrecen un alivio temporal, pero —como todas las estrategias de la carne— al final fracasan. ¡La solución que Dios ofrece es mucho mejor!

PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 2



1. **¿Alguna vez han utilizado la vergüenza para manipularte, para que hicieras lo que otros querían? ¿Cómo te ha afectado?**
2. **¿Qué te diría Dios sobre las situaciones en las que te sentiste avergonzado?**

> EL ASOMBROSO INTERCAMBIO



La vergüenza asesta un golpe sobre nuestra identidad.



El hermano menor ya no se veía a sí mismo como un hijo, sino que había asumido la identidad de un jornalero —alguien que sería aceptado sólo con base en su desempeño.

NUESTRA ANTIGUA IDENTIDAD

Todos nacimos espiritualmente muertos —desconectados de Dios.

«Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios». (Efesios 2:3b).

No éramos el pueblo que Dios había diseñado, y no podíamos hacer nada al respecto.

NUESTRA NUEVA IDENTIDAD

«... cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». (Romanos 5:8).

El Nuevo Testamento usa la palabra pecador para describir a aquellos que no son cristianos. Este versículo deja claro que nosotros ya no lo somos.

«Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios». (2 Corintios 5:21).

En la cruz, Jesús, que era totalmente irreprochable, se hizo pecado por nosotros. Dios tomó todos nuestros defectos, fracasos, rebelión y vergüenza —y los echó sobre Cristo. Su muerte no solo pagó la multa por nuestro pecado. Cristo también tomó sobre sí nuestra naturaleza inmunda y eliminó nuestra contaminación interior.

Cuando entregamos nuestra vida a Jesús, se produce un maravilloso intercambio. No solo obtenemos el perdón de nuestros pecados. Nos convertimos en la justicia de Dios.

La profecía de Ezequiel se cumple: recibimos un corazón sincero y un espíritu renovado. (Ezequiel 11:19).

Ya no somos por naturaleza merecedores de la ira de Dios porque ahora tenemos parte en la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4).

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos a una nueva vida, nosotros resucitamos con él. Nos hemos convertido en personas completamente

nuevas. Ahora tenemos una identidad totalmente nueva, limpia y maravillosa.

La Biblia ya no nos llama «pecadores». El término establecido para aquellos que están en Cristo es «santos». Santo significa dedicado a Dios. Especial.

En la médula de tu ser, tu identidad ha cambiado. De una persona desconectada, separada de Dios, a una persona aceptada, importante y segura en Cristo.

Tu vergüenza ha sido eliminada por completo. De una vez por todas. ¡La vergüenza pasada, presente y futura! Ya no estás contaminado. No eres inaceptable. Estás limpio. Eres digno. Puedes quitarte la máscara y derribar los muros. ¡Puedes mostrarte a Dios y a los demás sin vergüenza alguna!

Esta es la invitación de Dios para ti:

> UN NOMBRE NUEVO

«Las naciones verán tu justicia, y todos los reyes, tu gloria; recibirás un nombre nuevo, que el Señor mismo te dará». (Isaías 62:2).

Dios te ha dado un nombre nuevo —en realidad muchos nombres nuevos (ver las páginas 30–31).

En la Biblia, los nombres eran mucho más que etiquetas. Se consideraban un reflejo de la identidad de una persona.

«Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, lo cual hizo por medio de su cuerpo. También tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y los cuerpos lavados con agua pura». (Hebreos 10:19-22).

Ya no tenemos que huir. No tenemos que escondernos, independientemente de nuestro pasado, o incluso de nuestro presente, porque tenemos una identidad nueva y limpia en Cristo. Dios nos invita a acercarnos con confianza ante el trono de la gracia, ¡porque somos santos!

Estos nuevos nombres son verdades sobre ti en lo más profundo de tu ser.

La pregunta a la que todos nos enfrentamos es: ¿Voy a creer lo que Dios dice acerca de mí en la Biblia? ¿O voy a creer lo que me dicen mis experiencias pasadas, mis luchas presentes u otras personas?

Dejemos que la gracia de Dios nos rescate de la desgracia. Aprendamos a vivir como santos, ¡porque lo somos!

PAUSA PARA LA REFLEXIÓN



Apunta aquellos nombres nuevos que más te impacten. Agradécele a Dios por lo que eres ahora.

Compartirlo con otros ayuda a que esta verdad pase de la cabeza al corazón. Dentro de un momento, gira hacia una persona a tu lado. Compartan uno con otro sus nombres nuevos. ¿Con quién más puedes compartir tu nombre nuevo durante esta semana?

> **MI NUEVO NOMBRE**

Mi nuevo nombre es **Amado**. (Colosenses 3:12).

Mi nuevo nombre es **Escogido**. (Efesios 1:4).

Mi nuevo nombre es **Precioso**. (Isaías 43:4).

Mi nuevo nombre es **Limpio**. (Juan 15:3).

Mi nuevo nombre es **Sano**. (Lucas 17:14 NBV).

Mi nuevo nombre es **Protegido**. (Salmo 91:14; Juan 17:15).

Mi nuevo nombre es **Bienvenido**. (Efesios 3:12).

Mi nuevo nombre es **Heredero**. (Romanos 8:17; Gálatas 3:29).

Mi nuevo nombre es **Completo**. (Colosenses 2:10 NBLA).

Mi nuevo nombre es **Santo**. (Hebreos 10:10; Efesios 1:4).

Mi nuevo nombre es **Perdonado**. (Salmo 103:3; Colosenses 2:13).

Mi nuevo nombre es **Adoptado**. (Efesios 1:5).

Mi nuevo nombre es **Deleite**. (Salmo 147:11).

Mi nuevo nombre es **Libre de vergüenza**. (Romanos 10:11 NBLA).

Mi nuevo nombre es **Conocido**. (Salmo 139:1).

Mi nuevo nombre es **Planeado**. (Efesios 1:11-12).

Mi nuevo nombre es **Dotado**. (2 Timoteo 1:6; 1 Corintios 12:11).

Mi nuevo nombre es **Enriquecido**. (2 Corintios 8:9).

Mi nuevo nombre es **Provisto**. (1 Timoteo 6:17).

Mi nuevo nombre es **Tesoro**. (Deuteronomio 7:6 NTV).

Mi nuevo nombre es **Puro**. (1 Corintios 6:11).

Mi nuevo nombre es **Afirmado**. (Romanos 16:25 TLA).

Mi nuevo nombre es **Obra maestra** de Dios. (Efesios 2:10 NTV).

Mi nuevo nombre es **Cuidado**. (Hebreos 13:5).

Mi nuevo nombre es **Libre de condenación**. (Romanos 8:1).

Mi nuevo nombre es **hijo de Dios**. (Romanos 8:15).

Mi nuevo nombre es **Amigo de Cristo**. (Juan 15:15).

Mi nuevo nombre es **Novia de Cristo**. (Isaías 54:5; Cantares 7:10).